llámase el Alhambra, que quiere decir roxa, del color que la tierra por allí tiene, y es tan grande que parece una ciudad. Allí la casa Real y monasterio de S. Francisco, sepultura del Marques D. Iñigo de Mendoza primer Alcayde y General. Las zanjas deste castillo abrió el Rey Mahomad llamado Mir: prosiguieron la obra los reyes siguientes: acabóla de todo punto el rey Juzeph por sobrenombre Bulhagix, como se entiende por una letra que se lee en Arábigo sobre la puerta de aquel castillo en una piedra de mármol, que dice se acabó aquella obra en tiempo de aquel rey año de los Moros setecientos y quarenta y siete, conforme nuestra quenta el año del Señor de mil y trecientos y quarenta y seis. Este mismo Rey hizo la muralla del Albaycin, qne está en frente deste castillo.

El gasto fue tal que por no parecer á la gente bastaban sus rentas y tesoros, corrió fama que se ayudó del arte del alchimia para proveerse de oro y plata. Entre estos dos castillos del Alhambra y del Albaycin está puesto lo demas de la ciudad, el arrabal de la Churra y calle de los Gomeles por la parte de la Alhambra: por la opuesta la calle de Elvira y la ladera de Zenete: de mala traza lo mas, las calles angostas y torcidas, por la poca curiosidad y primor que tenian los Moros en edificar. Fuera de la ciudad el hospital Real y S. Gerónimo, sumptuoso sepulcro del gran Capitan Gonzalo Fernandez.

---

## D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Por si se estrañare que del príncipe de nuestros ingenios no vayan copiados sino trozos de las *Novelas Ejemplares*, indicaré las razones que á esto me indujeron despues de pensarlo detenidamente. En primer lugar el *Don Quijote* es sin disputa el libro mas conocido de cuantos se dedican á las letras, y aun pudiera añadirse el mas leido de todos los españoles. ¿A qué pues llamar la atencion sobre el estilo de esta obra, cuando tantas ediciones agotadas y renovadas cada dia



estan probando que no hay para qué advertírselo á nadie? Hubiera podido entresacar sus mejores pasages; cierto; pero si el libro anda tan en manos del público, ¿no es mejor que se lea por entero? ni por ventura ninguna coleccion dará una idea cabal de aquella feliz mezcla de lo cómico, lo ideal y lo pintoresco, del diálogo, la narracion, la descripcion y del razonamiento, en una palabra de la variedad infinita de matices que animan aquella gran tela como otro verdadero mundo, ó por mejor decir, cual cuadro completo de todo lo que constituye la vida humana? Si alguna coleccion fuese conveniente publicar del *Don Quijote*, esa habria de campear por sí sola, que ciertamente son indignos de tal obra los reducidos límites que aqui forzosamente hubieran de señalársele. Mas aun asi, es tal el culto de amor y de respeto que la profeso, que no la cercenaria sino con repugnancia, si al fin y al cabo no me pareciese una profanacion semejante tarea. Todo lo contrario acontece con sus *Novelas Ejemplares*. Rebajado su mérito mas por espíritu de moda que por una crítica fundada, ha escaseado el número de sus ediciones y para grandísima parte del público actual han venido á quedar poco menos que desconocidas. Los trozos que ellas pueden suministrar caben en los límites de esta coleccion; y bien que deba aconsejarse su lectura por entero, yá no traen consigo aquel conjunto de altas cualidades ni aquella variedad infinita, ni en fin aquel enlace mutuo de las partes que valdrian nombre de profanacion á todo cercenamiento del *Don Quijote*. Por otra parte, ellas en mi concepto encierran todos los caractéres distintivos del estilo de Cervantes, y dudo mucho que haya en el *Ingenioso Hidalgo* belleza alguna de la frase que ya no venga en ellas al menos como en bosquejo ó en gérmen, antes creo que ofrecen todos los géneros en que escribió aquella bien cortada péñola. Y si en lo característico de los libros influye la relacion que dicen con la vida del autor, paréceme que generalmente se las ha tenido en menos estimacion de la que justísimamente reclaman; porque ¿quién no ve en ellas lo mas íntimo de aquella vida tan azarosa, retratado de suerte que deberian apellidarse *Album* ó libro de las *Memorias* predilectas de aquel varon insigne? Los trozos que siguen dirán si bastan ó nó para caracterizar su prosa en todos los asuntos y las maneras que le inmortalizaron.

---

*Retrato de Cervantes en su Prólogo á las* NOVELAS EJEMPLARES.

Quisiera yo, si fuera posible (lector amantisimo) escusarme de escribir este prólogo, porque no me fue tan bien con el que puse en mi D. Quijote, que quedase con gana de secundar con este. De esto tiene la culpa algun amigo de los muchos que en el discurso de mi vida he grangeado antes con mi condicion que con mi ingenio: el cual amigo bien pudiera como es uso y costumbre grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso D. Juan de Jáuregui, y con esto quedara mi ambicion satisfecha y el deseo de algunos que quisieran saber qué rostro y talle tiene quien se atreve á salir con tantas invenciones en la plaza del mundo á los ojos de las gentes, poniendo debajo del retrato: este que veis aqui de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, y de nariz curva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos estremos, ni grande ni pequeño, la color viva antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies, este digo que es el rostro del autor de la Galatea y de D. Quijote de la Mancha, y del que hizo el viage del Parnaso á imitacion del de César, Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el nombre de su dueño: llámase comunmente Miguel de Cervantes Saavedra: fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió á tener paciencia en las adversidades, perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un balazo, herida que aunque parece fea, él la tiene por hermosa por haberla cobrado en la mas memorable y alta ocasion que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra Carlos V de felice memoria: y cuando á la de este amigo de quien me quejo no ocurrieran otras cosas de las dichas que decir de mí, yo me levantara á mí mismo dos docenas de



testimonios y se los dijera de secreto con que estendiera mi nombre y acreditara mi ingenio: porque pensar que dicen puntualmente la verdad los tales elogios es disparate; por no tener punto preciso ni determinado las alabanzas ni los vituperios.

*Retrato de Preciosa.* — LA GITANILLA.

Los gitanos y gitanas parece que solamente nacieron en el mundo para ser ladrones; nacen de padres ladrones, críanse ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo; y la gana de hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables que no se quitan sino con la muerte. Una pues de esta nacion, gitana vieja (que podia ser jubilada en la ciencia de Caco), crió una muchacha en nombre de nieta suya, á quien puso por nombre Preciosa, y á quien enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecos y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la mas única bailadora que se hallara en todo el gitanismo, la mas hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama. Ni los soles, ni los aires, ni todas las inclemencias del cielo, á quien mas que otras gentes estan sujetos los gitanos, pudieron deslustrar su rostro ni curtir sus manos; y lo que es mas que la crianza tosca en que se criaba, no descubria en ella sino ser nacida de mayores prendas que de gitana, porque era en estremo cortés y bien razonada: con todo esto era algo desenvuelta, pero no de modo que descubriese algun género de deshonestidad: antes con ser aguda era tan honesta, que en su presencia no osaba alguna gitana vieja ni moza cantar cantares lascivos ni decir palabras no buenas; y finalmente la abuela conoció el tesoro que en la nieta tenia, y así determinó el águila vieja sacar á volar su aguilucho y enseñarla á vivir por sus uñas. Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas, y otros versos, especialmente de romances, que los cantaba con especial donaire, porque la taimada abuela echó de ver que tales juguetes y gracias en los pocos años y en la mucha hermosura de su nieta habian de ser felicísimos atractivos é incentivos para acrecentar su caudal; y asi se los procuró y buscó por todas las vias que pudo,

y no faltó poeta que se los diese: que tambien hay poetas que se acomodan con gitanos, y les venden sus obras, como los hay para ciegos que les fingen milagros, y van á la parte de la ganancia. De todo hay en el mundo; y esto de la hambre tal vez hace arrojar los ingenios á cosas que no estan en el mapa (1).

Crióse Preciosa en diversas partes de Castilla, y á los quince años de su edad, su abuela putativa la volvió á la corte y á su antiguo rancho, que es donde ordinariamente le tienen los gitanos en los campos de santa Bárbara, pensando en la corte vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende. Y la primera entrada que hizo Preciosa en Madrid, fue un dia de santa Ana, patrona y abogada de la villa, con una danza que iban ocho gitanas, cuatro ancianas y cuatro muchachas y un gitano gran bailarin que las guiaba; y aunque todas iban limpias y bien aderezadas, el aseo de Preciosa era tal que poco á poco fue enamorando los ojos de cuantos la miraban. De entre el son del tamboril y castañetas y fuga del baile salió un rumor que encarecia la belleza y donaire de la gitanilla, y corrian los muchachos á verla y los hombres á mirarla; pero cuando la oyeron cantar por ser la danza cantada, allí fue ello, allí sí que cobró aliento la fama de la gitanilla, y de comun consentimiento de los diputados de la fiesta desde luego le señalaron el premio y joya de la mejor danza; y cuando llegaron á hacerla en la iglesia de santa María delante la imágen de la gloriosa santa Ana, despues de haberla bailado toda, tomó Preciosa unas sonajas, al son de las cuales, dando en redondo largas y ligerísimas vueltas cantó el romance siguiente:

*Observaciones.* ¿Quién no ve aqui perfectamente caracterizado el buen decir de Cervantes y el sesgo tan desembarazado y halagüeño de su narracion fácil, sabrosa é interesante? Hasta de aquella grande abundancia de su decir, si ya no deba llamarse raudal, hay aqui algun rasgo, verbigracia en la digresion tan corta como aguda y natural de los poetas y de los estímulos del hambre (1). Pues ya en el dibujo de personages, ¿puede trazarse con mas seguridad el purísimo perfil de Preciosa, ni en poquísimos toques revelar con mas delicadeza y gracia las buenas partes de esa graciosa niña? Es cierto que el resto de la novela va perfeccionando el retrato; mas aun en esta sola pintura encuentro á Cervantes muy superior á la tan celebrada Esmeralda de Victor Hugo, remedo de nuestra gitanilla, amanerado siempre, estravagante á veces, absurdo en ciertas partes, lleno de afectacion y de pretensiones, ó por decirlo en una palabra, antinatural.



*Conciértase Preciosa con el page poeta.* — LA GITANILLA.

Acabaron el baile y el canto y mudaron lugar, y en esto llegó un page muy bien aderezado á Preciosa, y dando un papel doblado, le dijo: Preciosica, canta el romance que aqui va, porque es muy bueno, y yo te daré otros de cuando en cuando con que cobres fama de la mejor romancera del mundo. Eso aprenderé yo de muy buena gana, respondió Preciosa; y mire, señor, que no me deje de dar los romances que dice con tal condicion que sean honestos; y si quiere que se los pague, concertémonos por docenas, y docena cantada docena pagada; porque pensar que le tengo de pagar adelantado, es pensar lo imposible. Para papel siquiera que me dé la señora Preciosica, dijo el page, estaré contento, y mas que el romance que no saliere bueno y honesto no ha de entrar en cuenta. A la mia quede el escogerlos, respondió Preciosa, y con esto se fueron la calle adelante, y desde una reja llamaron unos caballeros á las gitanas. Asomó Preciosa á la reja, que era baja, y vió en una sala muy bien aderezada y muy fresca muchos caballeros, que unos paseándose y otros jugando á diversos juegos, se entretenian. Quiérenme dar barato, ceñores? (dijo Preciosa, que como á gitana hablaba ceceoso, y esto es artificio en ellas que no naturaleza).

*Observaciones.* Si cada trozo que confirma lo que de las *Novelas Ejemplares* se ha dicho arriba, ha de llevar sus observaciones, no hay sino repetir lo mismo en todos, como en todos fluye la narracion, marcha airoso el diálogo, chispea la agudeza, salta el gracejo, y el donaire se mueve con toda la lozanía de la frase, con una cumplida galanura y gracia en los giros y en los incidentes. El trozo de diálogo entre el Page y Preciosa da buen testimonio de lo que fue en manos de Cervantes esta parte esencial de la novela; y los que equivocan lo natural con lo vulgar, vean aqui espresado un

asunto trivialísimo con una naturalidad la mas ingenua que no escluye sino que se casa estrechamente con una elegancia la mas esquisita y coordinada. ¿Qué no vale el salado paréntesis del final sobre el hablar ceceoso de la gitanilla?

*Razonamiento de la gitana vieja por quedarse con la bolsa de D. Juan.* — LA GITANILLA.

Sacó el mozo una bolsita de brocado donde dijo que iban cien escudos de oro, y dióselos á la vieja; pero no queria Preciosa que los tomase en ninguna manera, á quien la gitana dijo: Calla, niña, que la mejor señal que este señor ha dado de estar rendido es haber entregado las armas en señal de rendimiento; y el dar en cualquier ocasion que sea siempre fue indicio de generoso. Y acuérdate de aquel refran que dice; al cielo rogando y el con mazo dando; y mas que no quiero yo que por mí pierdan las gitanas el nombre que por luengos siglos tienen adquirido de codiciosas y aprovechadas. ¿Cien escudos quieres tú que deseche, Preciosa? ¿y de oro, y en oro que pueden andar cosidos en el alforza de una saya que no valga dos reales, y tenerlos allí como quien tiene un juro sobre las yerbas de Estremadura? Y si alguno de nuestros hijos, nietos ó parientes cayere por alguna desgracia en manos de la justicia, ¿habrá favor tan bueno que llegue á la oreja del juez y del escribano como el de estos escudos, si llega á sus bolsas? Tres veces por tres delitos diferentes me he visto casi puesta en el asno para ser azotada: y de la una me libró un jarro de plata, y de la otra una sarta de perlas, y de la otra cuarenta reales de á ocho que habia trocado por cuartos dando veinte reales mas por el cambio. Mira, niña, que andamos en oficio muy peligroso, y lleno de tropiezos y de ocasiones forzosas, y no hay defensas que presto nos amparen y socorran como las armas invencibles del gran Filipo: no hay pasar adelante de su plus ultra (1). Por un doblon de dos caras se nos muestra alegre la triste del procurador (2), y de todos los ministros de la muerte que son arpías de nosotras las pobres gitanas, y mas precian pelarnos y desollarnos á nosotras que á un salteador de caminos: jamas por mas rotas y desastradas que nos vean nos tienen por pobres, que dicen que somos como los jubones



de los gavachos de Belmonte, rotos y grasientos y llenos de doblones. — Por vida suya, abuela, que no diga mas, que lleva término de alegar tantas leyes en favor de quedarse con el dinero que agote las de los emperadores: quédese con ellos y buen provecho le hagan y plegue á Dios que los entierre en sepultura donde jamas tornen á ver la claridad del sol, ni haya necesidad que la vean.

A estas nuestras compañeras será forzoso darles algo, que ha mucho que nos esperan, y ya deben de estar enfadadas. Asi verán ellas (replicó la vieja) moneda destas como ven al gran Turco agora. Ese buen señor verá si le ha quedado alguna moneda de plata ó cuartos, y los repartirá entre ellas, que con poco quedarán contentas. Si traigo (dijo el galan); y sacó de la faltriquera tres reales de á ocho que repartió entre las tres gitanillas, con que quedaron mas alegres y mas satisfechas que suele quedar un autor de comedias cuando en competencia de otro le suelen retular por las esquinas *victor*, *victor* (3).

*Observaciones.* Los pocos lunares de correccion que aqui podrian notarse estan compensados con usura por la belleza del conjunto, y mas aun por las de detalle. Si hay alguna repeticion indebida, ¿no se ve tambien como Cervantes, supliendo un vocablo con feliz osadía, sabe añadir la concision al chiste, ó mas bien sacar el chiste de aquella calidad accesoria del estilo (2)? El equívoco de las armas de Felipe y lo del *plus ultra* (1), tan ingenioso como espontáneo, dice qué valor haya de darse á esas faltas de correccion en autor que tal escribe; y el rasgo de la fina sátira que fue otro de sus distintivos, digo la comparacion del contento del poeta cómico (3), desvanece la memoria de todo anterior defecto.

*Diálogo de Preciosa y del page acerca de la poesía.* — LA GITANILLA.

Entró en Madrid, y á pocas calles andadas encontró con el page poeta de las coplas y el escudo: y cuando él la vió, se llegó á ella, diciendo: vengas en buen hora, Preciosa. ¿Leiste por ventura las coplas que te dí el otro dia? A lo que Preciosa respondió: primero que le responda palabra, me ha de decir una verdad por vida de lo que mas quiere.

Conjuro es ese, respondió el page, que aunque el decirla me costase la vida, no la negaré en ninguna manera. Pues la verdad que quiero que me diga (dijo Preciosa) es, si por ventura es poeta. A serlo, replicó el page, forzosamente habia de ser por ventura; pero has de saber, Preciosa, que ese nombre de poeta muy pocos le merecen, y asi yo no lo soy, sino un aficionado á la poesía, y para lo que he menester no voy á pedir ni buscar versos agenos: los que te dí son mios, y estos que te doy agora tambien, mas no por esto soy poeta, ni Dios lo quiera. ¿Tan malo es ser poeta, replicó Preciosa? No es malo, dijo el page, pero el ser poeta á solas no lo tengo por muy bueno. Hase de usar de la poesía como de una joya preciosísima, cuyo dueño no la trae cada dia, ni la muestra á todas gentes, ni á cada paso, sino cuando convenga y sea razon que la muestre (1). La poesía es una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discrecion mas alta. Es amiga de la soledad; las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran; y finalmente deleita y enseña á cuantos con ella comunican (2). Con todo eso, respondió Preciosa, he oido decir que es pobrísima y que tiene algo de mendiga. Antes es al revés, dijo el page, porque no hay poeta que no sea rico, pues todos viven contentos con su estado: filosofía que alcanzan pocos. ¿Pero qué te ha movido, Preciosa, á hacer esta pregunta? Hame movido, respondió Preciosa, porque como yo tengo á todos ó los mas poetas por pobres, causóme maravilla aquel escudo de oro que me distes entre vuestros versos envuelto; mas agora que sé que no sois poeta, sino aficionado á la poesía, podria ser que fuésedes rico; aunque lo dudo, á causa de que por aquella parte que os toca de hacer coplas, se ha de desaguar cuanta hacienda tuviéredes (3), que no hay poeta, segun dicen, que sepa conservar la hacienda que tiene, ni grangear la que no tiene.

*Observaciones.* Cuanto dice Cervantes en esta plática, manifiesta su amor á la poesía y cómo concebia su esencia. El corazon se ensancha al encontrar tan de acuerdo sobre esto á las dos grandes almas de Leon y de Cervantes; pues si el



primero, como ya se dijo, interpreta la secreta esencia del arte y la pone en su verdadera region de pureza y exencion de todo lo humano, el segundo claramente dice con qué recato ha de traerse esa joya riquísima y qué culto de veneracion haya de prestársela (1), al paso que esclarece las estéticas consideraciones de aquel con la bellísima imágen de la doncella (2) que esplica en suavísimas dicciones las calidades de la poesía y algunos de los objetos donde á un tiempo halla la belleza y sus asuntos. Tambien es de notar, aunque por distinto motivo, aquella frase tan ingeniosa marcada con el número (3), que viste delicadamente un concepto comun y le da apariencia de nuevo, como tan á menudo lo sabe hacer Cervantes.

*Costumbres de los gitanos.* — LA GITANILLA.

Con estas y con otras leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres: somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los rios. Los montes nos ofrecen leño de balde, los árboles frutas, las viñas uvas, las huertas hortaliza, las fuentes agua, los rios peces y los vedados caza; sombra las peñas, aire fresco las quiebras, y casas las cuevas. Para nosotros las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieves, baños la lluvia, música los truenos, y hachas los relámpagos. Para nosotros son los duros terrones colchones de blandas plumas: el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnés impenetrable que nos defiende: á nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos ni la contrastan paredes: á nuestro ánimo no le tuercen cordeles, ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas, ni le doman potros. Del sí al nó no hacemos diferencia cuando nos conviene: siempre nos preciamos mas de mártires que de confesores. Para nosotros se crian las bestias de carga en los campos, y se cortan las faltriqueras en las ciudades. No hay águila ni ninguna otra ave de rapiña que mas pronto se abalance á la presa que se le ofrece, que nosotros nos abalanzamos á las ocasiones que algun interes nos señalen. Y finalmente tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen; porque en la cárcel cantamos, en el potro callamos, de dia trabajamos, y de noche robamos, ó por mejor decir,

avisamos que nadie viva descuidado de mirar dónde pone su hacienda. No nos fatiga el temor de perder la honra, ni nos desvela la ambicion de acrecentarla : ni sustentamos bandos, ni madrugamos á dar memoriales, ni á acompañar magnates, ni á solicitar favores. Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barracas y movibles ranchos ; por cuadros y paises de Flandes los que nos da la naturaleza en esos levantados riscos y nevadas peñas, tendidos prados, y espesos bosques que á cada paso á los ojos se nos muestran. Somos astrólogos rústicos, porque como casi siempre dormimos al cielo descubierto, á todas horas sabemos las que son del dia y las que son de la noche : Vemos como arrincona y barre la aurora las estrellas del cielo : y como ella sale con su compañera el alba alegrando el aire, enfriando el agua, y humedeciendo la tierra, y luego tras ellas el sol dorando cumbres (como dijo el otro poeta) y rizando montes : ni tememos quedar helados por su ausencia cuando nos hiere al soslayo con sus rayos, ni quedar abrasados cuando con ellos perpendicularmente nos toca : un mismo rostro hacemos al sol que al hielo, á la esterilidad que á la abundancia. En conclusion somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin entremeternos con el antiguo refran : iglesia, ó mar ó casa real, tenemos lo que queremos ; pues nos contentamos con lo que tenemos.

*Entrevista de la corregidora y de Preciosa y súplica de esta.* — LA GITANILLA.

Llevaron á Preciosa con su abuela á que la corregidora la viese, y asi como la vió, dijo : con razon la alaban de hermosa ; y llegándola á sí, la abrazó tiernamente y no se hartaba de mirarla : y preguntó á su abuela que qué edad tendria aquella niña. Quince años, respondió la gitana, dos meses mas ó menos. Esos tuviera ahora la desdichada de mi Constanza : ¡ ay ! amigas, que esta niña me ha renovado mi desventura, dijo la corregidora.

Tomó en esto Preciosa las manos de la corregidora, y besándoselas muchas veces se las bañaba con lágrimas y le decia : Señora mia, el gitano preso no tiene culpa, porque fue provocado ; llamáronle ladron y no lo es, diéronle un bofeton en su rostro, que es tal que en él se descubre la bondad de su ánimo : por Dios y por quien vos sois, señora, que le hagais guardar su justicia, y que el señor corregidor no se dé priesa á ejecutar en él el castigo con que las leyes le amenazan ; y si algun agrado os ha dado mi hermosura, entretenedla con entretener el preso, porque en el fin de su vida está el de la mia : él ha de ser mi esposo, y justos y honestos impedimentos han estorbado que aun hasta agora no nos habemos dado las manos. Si dineros fueren menester para alcanzar perdon de la parte, todo nuestro aduar se venderá en pública almoneda, y se dará aun mas de lo que pidieren.



Señora mia, si sabeis qué cosa es amor y algun tiempo le tuvisteis, y agora le teneis á vuestro esposo, doléos de mí que amo tierna y honestamente al mio. En todo el tiempo que esto decia, nunca la dejó las manos, ni apartó los ojos de mirarla atentísimamente, derramando amargas y piadosas lágrimas en mucha abundancia; y asimismo la corregidora la tenia á ella asida de las suyas, mirándola ni mas ni menos con no menor ahinco ni con menos lágrimas.

*Observaciones.* La sencillez de este trozo es debido intérprete de la ternura de afectos en él espresados ; por lo cual merecen cotejarse estos rasgos de verdadero sentimiento, que no escasean en las *Novelas Ejemplares* y en el *D. Quijote*, con aquellas frias declamaciones que á veces vienen á contrastar con ellos. En los unos, Cervantes se olvida de su época tan enorgullecida de la erudicion y tan amiga de ostentarla, por no obedecer sino al impulso de su corazon y de su fantasía ; en las otras se acuerda de que ha leido y estudiado mucho, y pretende hacer muestra de ello y rivalizar con los modelos de tan mala costumbre ya erigida por la moda en ley de buen gusto. Por esto es tan ingenuo y conmueve tanto en los primeros ; al paso que las segundas no producen otro efecto que el fastidio acarreado por sus estudiadas esclamaciones, rebuscadas ponderaciones, é imágenes y pensamientos enteramente ó convencionales ó falsos. Toda la erudicion no hubiera bastado á inspirar á Cervantes este rasgo tan significativo, este llanto de Preciosa y de la corregidora con que los corazones de la madre y de la hija se reconocen mutuamente antes que ninguna revelacion venga

á descubrir que la *Gitanilla* es la hija á quien lloraban perdida.

*Preciosa reconocida por hija de la corregidora.*
— LA GITANILLA.

Apenas hubo oido la corregidora las razones del papel, cuando conoció los brincos, se los puso á la boca, y dándoles infinitos besos cayó desmayada : acudió el corregidor á ella antes que á preguntar á la gitana por su hija ; y habiendo vuelto en sí, dijo : muger buena, antes ángel que gitana, ¿adónde está el dueño, digo la criatura, cuyos eran estos dijes ? ¿Adónde, señora ? respondió la gitana, en vuestra casa la teneis : aquella gitanica que os sacó las lágrimas de los ojos es su dueño y es sin duda alguna vuestra hija, que yo la hurté en Madrid de vuestra casa el dia y hora que ese papel dice.

Oyendo esto la turbada señora, soltó los chapines, y desatada y corriendo salió á la sala adonde habia dejado á Preciosa, y hallóla rodeada de sus doncellas y criadas, todavía llorando : arremetió á ella, y sin decirle nada, con gran priesa la desabrochó el pecho, y miró si tenia debajo de la teta izquierda una señal pequeña á modo de lunar blanco con que habia nacido, y hallóle ya grande, que con el tiempo se habia dilatado : luego con la misma celeridad la descalzó y descubrió un pie de nieve y de marfil hecho á torno, y vió en él lo que buscaba, que era que los dos dedos últimos del pie derecho se trababan el uno con el otro por medio de un poquito de carne, la cual cuando niña nunca se la habian querido cortar por no darla pesadumbre. El pecho, los dedos, los brincos, el dia señalado del hurto, la confesion de la gitana, y el sobresalto y alegría que habian tenido sus padres cuando la vieron, con toda verdad confirmaron en el alma de la corregidora ser Preciosa su amada hija : y asi cogiéndola en brazos se volvió con ella adonde el corregidor y la gitana estaban. Iba Preciosa confusa que no sabia á qué efecto se habian hecho con ella aquellas diligencias, y mas viéndose llevar en brazos de la corregidora, y que la daba de un beso hasta ciento.

*Observaciones.* Igual sencillez reina en este que en el anterior trozo, pues el asunto y los afectos son los mismos. El desmayo de la corregidora, su prisa arrebatada al oir que su hija es Preciosa, su ansia congojosa en cerciorarse de las señales que debia tener su niña, su silencio, el correr abrazada con ella, los besos que la prodiga, son el mejor lenguage que el amor maternal habia de dictarle y otro testimonio del genio de Cervantes. ¡Qué diferencia de este lenguage tan natural y tan entrañable al que Víctor Hugo pone en boca de aquella furiosa penitenta de *Nuestra Señora de Paris* en ocasion semejante ! ¿Cómo concebir los arranques súbitos del cariño de esta cuando reconoce á su perdida hija en Esmeralda, si se recuerda que antes la llenó de baldones y le deseó todo linage de males ? El corazon de la corregidora, la vez primera que ve á Preciosa, la dice con su sobresalto y con su enternecimiento que aquella es su perdida Constanza ; y á la par de los brincos infantiles, de la revelacion de la gitana vieja, del papel y de las señas del cuerpo aquella madre cuenta como evidente prueba aquella su turbacion y las lágrimas que á la vista de Preciosa no habia podido reprimir. ¿Quién, pues, interpretó mas profundamente la naturaleza, Cervantes ó Víctor Hugo, aun dejando á un lado la anterioridad del español que no tuvo en este particular ningun modelo en quien inspirarse ?



*Encuentro de* RINCONETE Y CORTADILLO

En la venta del Molinillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia como vamos de Castilla á la Andalucía, un dia de los calorosos del verano se hallaron en ella acaso dos muchachos de hasta edad de catorce á quince años el uno, y el otro no pasaba de diez y siete ; ambos de buena gracia, pero muy descosidos, rotos y maltratados ; capa no la tenian, los calzones eran de lienzo, y las medias de carne ; bien es verdad que lo enmendaban los zapatos, porque los del uno eran alpargates tan traidos como llevados, y los del otro picados y sin suelas, de manera que mas le servian de cormas que de zapatos : traia el uno montera verde de cazador, el otro un mal sombrero bajo de copa y ancho de falda. A la espalda y ceñida por los pechos traia el uno una camisa de color de camuza encerrada y recogida toda en una manga : el otro ve-

nia escuetò y sin alforjas, puesto que en el seno se le parecia un gran bulto, que á lo que despues pareció era un cuello de los que llaman valonas almidonadas, almidonado y tan deshilado de roto, que todo con grasa parecia hilachas: venian en él envueltos y guardados unos naipes de figura ovada, porque de ejercitarlos se les habian gastado las puntas, y porque durasen mas se las cercenaron y los dejaron de aquel talle.

Estaban los dos quemados del sol, las uñas caireladas, y las manos no muy limpias. El uno tenia una media espada, y el otro un cuchillo de cachas amarillas que los suelen llamar vaqueros: saliéronse los dos á sestear en un portal ó cobertizo que delante de la venta se hace, y sentándose frontero el uno del otro, el que parecia de mas edad dijo al mas pequeño: ¿de qué tierra es vuesa merced, señor gentil hombre, y para dónde bueno camina? Mi tierra, señor caballero, respondió el preguntado, no la sé, ni para dónde camino tampoco. Pues en verdad, dijo el mayor, que no parece vuesa merced del cielo, y que este no es lugar para hacer su asiento en él, que por fuerza se ha de pasar adelante. Asi es, respondió el mediano: pero yo he dicho verdad en lo que he dicho, porque mi tierra no es mia, pues no tengo en ella mas de un padre que no me tiene por hijo, y una madrastra que me trata como alnado: el camino que llevo es á la ventura, y allí le daria fin donde hallase quien me diese lo necesario para pasar esta miserable vida. ¿Y sabe vuesa merced algun oficio? preguntó el grande; y el menor respondió: no sé otro sino que corro como una liebre, y salto como un gamo, y corto de tijera muy delicadamente. Todo esto es muy bueno, útil y provechoso, dijo el grande, porque habrá sacristan que le dé á vuesa merced la ofrenda de todos Santos, porque para el Jueves santo le corte florones de papel para el monumento. No es mi corte de esa manera, respondió el menor, sino que mi padre por la misericordia del cielo es sastre y calcetero y me enseñó á cortar antiparras, que como vuesa merced bien sabe, son medias calzas con avampiés, que por su propio nombre se suelen llamar polainas, y córtolas tan bien, que en verdad que me podria examinar de maestro, sino que la corta suerte me tiene arrinconado. Todo eso y mas aconte-



ce por los buenos, respondió el grande, y siempre he oido decir que las buenas habilidades son las mas perdidas; pero aun edad tiene vuesa merced para enmendar su ventura: mas si yo no me engaño, y el ojo no me miente, otras gracias tiene vuesa merced secretas, y no las quiere manifestar. Sí tengo, respondió el pequeño; pero no son para en público, como vuesa merced ha muy bien apuntado. A lo cual respondió el grande: pues yo le sé decir que soy uno de los mas secretos mozos que en grande parte se pueden hallar; y para obligar á vuesa merced que descubra su pecho y descanse conmigo, le quiero obligar con descubrirle el mio primero, porque imagino que no sin misterio nos ha juntado aqui la suerte, y pienso que habemos de ser desde ahora hasta el último dia de nuestra vida verdaderos amigos.

*Observaciones.* Sensible es que este escelente comienzo de *Rinconete y Cortadillo* ya ofrezca incorrecciones y bastante desaliño; y mucho se ha menester de toda la afluencia y de la magia que en narrar y describir tiene Cervantes, para no tropezar en estos inconvenientes y seguirle con placer en los tan concertados pasos de su argumento. ¿Probará esto por ventura que en aquel abandono que en su narrar se observa está el secreto de su encanto y de su poder? Mucha disculpa merecen, si es asi como creo, tan leves faltas nacidas de tan escelente circunstancia; y si un mayor estudio por evitarlas la hubiera tal vez menoscabado, bien podemos llamarlas cometidas en buen hora ya que nos han valido ese decir suelto, franco, airoso y desenfrenado. Con sus incorrecciones y todo, mucho tienen que estudiar en él cuantos aspiren á sobresalir en la narracion novelesca. Mas si vamos al diálogo que traban los dos pícaros, todo encarecimiento no será demasiado, como en él suben de punto la gracia, la sal y el ingenio de nuestro autor que no creo tenga otro trozo mas acabado que este. Las dos figuras se van dibujando con toques de mano maestra por medio de las mismas razones del diálogo; y de tal manera, que en acabando de hablar quedan Rinconete y Cortadillo perfectamente *individualizados*, y su aspecto y sus condiciones estampados en la imaginacion del lector.

*Roba Cortado bolsa y pañuelo al sacristan.*
— RINCONETE Y CORTADILLO.

Cortado entró la suya en el seno y sacó una bolsilla que mostraba haber sido de ámbar en los pasados tiempos: venia algo hinchada y dijo: con esta me pagó su reverencia del estudiante y con dos cuartos mas; tomadla vos, Rincon, por lo que puede suceder. Y habiéndosela ya dado secretamente, veis aqui do vuelve el estudiante trasudando y turbado de muerte; y viendo á Cortado, le dijo si acaso habia visto una bolsa de tales y tales señas, que con quince escudos de oro en oro y con tres reales de á dos y tantos maravedis en cuartos y en ochavos le faltaba, y que le dijese si la habia tomado en el entretanto que con él habia andado comprando. A lo cual con estraño disimulo, sin alterarse ni demudarse en nada, respondió Cortado: lo que yo sabré decir de esa bolsa es que no debe de estar perdida, si ya no es que vuesa merced la puso á mal recaudo. Eso es ello, pecador de mí, respondió el estudiante, que la debí de poner á mal recaudo pues me la hurtaron. Lo mismo digo yo, dijo Cortado; pero para todo hay remedio sino para la muerte, y el que vuesa merced podrá tomar, es lo primero y principal tener paciencia, que de menos nos hizo Dios, y un dia viene tras otro dia, y donde las dan las toman, y podria ser que con el tiempo el que llevó la bolsa se viniese á arrepentir, y se la volviese á vuesa merced sahumada. El sahumerio le perdonaríamos, respondió el estudiante; y Cortado prosiguió diciendo: cuanto mas que cartas de escomunion hay paulinas, y buena diligencia, que es madre de la buena ventura; aunque á la verdad no quisiera ser yo el llevador de tal bolsa, porque si es que vuesa merced tiene algun órden sacro, parecer meía á mí que habia cometido algun grande incesto ó sacrilegio. ¿Y como que ha cometido sacrilegio? dijo á esto el dolorido estudiante, que puesto caso que yo no soy sacerdote sino sacristan de unas monjas, el dinero de la bolsa era del tercio de una capellanía que me dió á cobrar un sacerdote amigo mio, y es dinero sagrado y bendito. Con su pan se lo coma, dijo Rincon á este punto; no le arriendo la ganancia; dia de juicio hay donde todo saldrá como dicen en la colada, y entonces se verá quién fue Calleja y el atrevido que se atrevió á tomar, hurtar y menoscabar el tercio de la capellanía. ¿Y cuánto renta cada año, dígame señor sacristan por su vida? Renta..... ¿y estoy yo ahora para decir lo que renta? respondió el sacristan con algun tanto de demasiada cólera: decidme hermano si sabeis algo, sino quedad con Dios, que yo la quiero hacer pregonar.



No me parece mal remedio ese, dijo Cortado; pero advierta vuesa merced no se le olviden las señas de la bolsa, ni la cantidad puntualmente del dinero que va en ella, que si yerra en un ardite, no parecerá en dias del mundo, y esto lo doy por hado. No hay que temer de esto, respondió el sacristan, que no lo tengo mas en la memoria que el tocar de las campanas: no me erraré en un átomo. Sacó en esto de la faltriquera un pañuelo randado para limpiarse el sudor que llovia de su rostro como de alquitara; y apenas le hubo visto Cortado, cuando lo marcó por suyo; y habiéndose ido el sacristan, Cortado le siguió y le alcanzó en las gradas, donde le llamó y le retiró aparte; y allí le comenzó á decir tantos disparates al modo de lo que llaman bernardinas cerca del hurto y hallazgo de su bolsa, dándole buenas esperanzas sin concluir jamas razon que comenzase, que el pobre sacristan estaba embelesado escuchándole; y como no acababa de entender lo que le decia, hacia que le repitiese la razon dos y tres veces.

Estábale mirando Cortado á la cara atentamente, y no quitaba los ojos de sus ojos: el sacristan le miraba de la misma manera, estando colgado de sus palabras. Este tan grande embelesamiento dió lugar á Cortado que concluyese su obra, y sutilmente le sacó el pañuelo de la faltriquera, y despidiéndose de él le dijo que á la tarde procurase de verle en aquel mismo parage, porque él traia entre ojos que un muchacho de su mismo oficio y de su mismo tamaño que era algo ladroncillo le habia tomado la bolsa y que él se obligaba á saberlo dentro de pocos ó de muchos dias.

*Pintura de Monipodio.*— RINCONETE Y CORTADILLO.

En resolucion, en poco espacio se juntaron en el patio hasta catorce personas de diferentes trages y oficios. Llegaron